

# ANTOLOGÍA DE RELATOS

— • • • —

## SOLO POR Y PARA TI

«Nuestros jirones, nuestra gran verdad»

*Directora proyecto Eva M<sup>a</sup> Maisanava Trobo*

*Fernando Alonso Barabona,  
Manolo Royo,  
María del Carmen Aranda,  
Luis Anguita Juega,  
Eva M<sup>a</sup> Maisanava Trobo,  
Carmen Andújar Zorrilla,  
Manuel Barranco Roda,  
María del Pilar Alonso de Pedro,  
Mónica Jiménez Branera,  
Víctor J. Maicas,  
Cloti Márquez Velasco,  
María Begoña Peña,  
Asunción Mateos,  
Celia de Frutos Ibáñez,  
Gloria Torres del Rosario,  
María Carvajales,  
Q.K Cabezón,*

*Encarnación López de la Cruz,  
M. Elena González Herranz,  
Raquel López Martín,  
Yolanda Estrada,  
Miguel Blasco,  
Euloxio Fernández,  
Manuel Fajardo,  
F.J. Fayerman,  
Manuel Sacristán,  
Paco Granados,  
Luis Endrino Fuentes,  
Oscar Martínez,  
Javier Campoamor,  
Javier Santamarina,  
Francisco Javier Hatoros,  
Jesús Ortega*

## Índice

Prólogo. <i>Juan José Granizo Martínez</i>	11
Nota. <i>Eva M<sup>a</sup> Maisanava Trobo</i>	17
<i>Fernando Alonso Barahona</i> . Diario de una aventura	23
<i>Manolo Royo</i> . ¿Filósofo, Bloguero, Tuitero o Filántropo?	43
<i>María del Carmen Aranda</i> (Madrina). Hoy sonrío a la vida	51
<i>Luis Anguita Juega</i> (Padrino). El tiempo puede tener varias velocidades	55
<i>Eva M<sup>a</sup> Maisanava Trobo</i> . Asomada a la ventana todavía te espero	71
<i>Carmen Andújar Zorrilla</i> . La Masía	101
<i>Manuel Barranco Roda</i> . Cori	105
<i>María del Pilar Alonso de Pedro</i> . El despertar – El Milagro	113
<i>Mónica Jiménez Branera</i> . Martina	117
<i>Víctor J. Maicas</i> . Padre, ¿qué le pasa a esa gente?	125
<i>Cloti Márquez Velasco</i> . La niña que no sabía reír	139
<i>María Begoña Peña</i> . La sombra	147
<i>Asunción Mateos</i> . Cuenta atrás	149

<i>Celia de Frutos Ibáñez. De mi memoria a la suya.</i>	
Escribiendo...	153
<i>Gloria Torres del Rosario. Relato Nocturno</i>	159
<i>María Carvajales. El Trayecto</i>	163
<i>Q.K Cabezón. Sophisticated Lady Jazz Club</i>	169
<i>Encarnación López de la Cruz. Consulta al sexólogo</i>	173
<i>M. Elena González Herranz. Como me lo contaron,</i> te lo cuento...	177
<i>Raquel López Martín. Lobotomía</i>	181
<i>Yolanda Estrada. Una historia de vida y amor</i>	189
<i>Miguel Blasco. Una cena muy especial</i>	219
<i>Euloxio Fernández. Misterios Felinos</i>	223
<i>Manuel Fajardo. El Reino de Nokc</i>	229
<i>F.J. Fayerman. El orden oculto de las emociones</i>	239
<i>Manuel Sacristán. El pintor y su modelo</i>	243
<i>Paco Granados. Recuerdos</i>	251
<i>Luis Endrino Fuentes. Buscando unos ojos verdes</i>	255
<i>Oscar Martínez. Fui yo</i>	267
<i>Javier Campoamor. El médico y el mar</i>	273
<i>Javier Santamarina. RFV</i>	285
<i>Francisco Javier Hatoros. ¡Magia!</i>	291
<i>Jesús Ortega. Por escrito y a los siete mares</i>	295

## Prólogo

Que la vida, en ocasiones, no nos da su mejor cara, no es ninguna novedad.

Pero de vez en cuando nos ofrece una tregua, por exigua que sea. En los peores momentos, siempre cabe agarrarse a un libro o subirse a la música: disfrutar de dos de los mayores placeres del mundo. Aunque falten las ganas.

Es verdad que hay otros, pero estos dos contribuyen —más que ningún otro— a engrandecer el espíritu que sabe alimentarse de ellos y por ello están más que recomendados cuando las cosas se tuercen.

Hubo un tiempo en el que no era melómano, pero no me recuerdo sin un libro en la mano. A ello ayudó mucho mi madre, que supo encauzar esa devoción con lo que pudo encontrar. En mi casa había libros, no muchos, pero los suficientes.

Y esto resultó providencial porque en un momento de mi infancia, mi vida se convirtió en un ir y venir del hospital a la cama de casa y de la cama al hospital, con una breve tregua en mayo y junio para examinarme en el colegio.

En aquellas habitaciones para siete camas de los años setenta, ni de noche dejaba de leer. Cuando la

monja apagaba las luces de la planta e imponía el necesario silencio, buscaba los hilillos de luz que de la calle se colaban por las desvencijadas persianas... y seguía leyendo hasta que el sueño me vencía.

Luego hubo un largo periodo de recuperación en el que leer de todo era una necesidad y, de su mano, en la adolescencia, encontré amigos con los que intercambiar buenas lecturas y con ellas, ideas con las que cambiar el mundo. O al menos, lo intentamos.

Si cada cirugía era un fracaso, cada libro me abría una puerta a un nuevo universo. La Medicina no me fue muy útil, es verdad, pero los libros nunca me han fallado. Y esa voracidad lectora me dio un bagaje intelectual con el que compensar cualquier limitación física.

Con toda seguridad, esa experiencia de un niño en un hospital de adultos marcó mi vida porque años después, recuperada una razonable funcionalidad, finalicé la carrera de Medicina y he consagrado mi labor profesional a mejorar nuestro limitado conocimiento de la naturaleza de la enfermedad a través de la investigación y, desde hace unos años, a lo que podíamos llamar en términos industriales, el «control de calidad» de la Medicina, analizando los efectos adversos que aparecen en la asistencia sanitaria.

Es un trabajo que requiere conocer un poco la naturaleza humana y en esa labor me ha sido de más ayuda el cine y la literatura que la ciencia.

Quizás por todas estas razones, cuando dos de los autores de esta obra, Manolo Barranco y Jesús Ortega,

me propusieron escribir un prólogo para este libro cuyos beneficios se destinarán a la *Fundación Aladina*, les dije que sí sin dudarlo.

Aunque en estos años he escrito muchas páginas de medicina científica, divulgación médica, pregones y artículos sobre historia, nunca había afrontado la redacción de un prólogo.

Y es que esta me pareció una buena ocasión para que un paciente que en horario de mañana ejerce la Medicina, subrayara el importante papel de los libros en la vida de los enfermos.

Más allá de la compañía o del entretenimiento, en los momentos más difíciles, la lectura es una buena medicina. En el sórdido y deprimente ambiente de un hospital, un libro es un jardín secreto en mitad de una escombrera.

Y lo es, tanto para los que les ha tocado en suerte ser pacientes, como para los médicos y sanitarios que vienen abatidos tras una desoladora jornada de trabajo.

Leer ayuda a la recuperación, no sé si habrá algún trabajo de investigación al respecto, pero por experiencia he aprendido que, mientras la madre naturaleza o la Medicina hacen su trabajo, la espera con un libro no es una pérdida de tiempo.

En mis años mozos, cuando no había televisión en los hospitales y quedaban décadas para que se creara Internet, leer era una de las dos posibilidades de evasión del hospital.

La otra era emplear la imaginación. Me explico: construir un mundo fantástico de manera paralela a la propia vida real. Ambas cosas se complementan mutuamente. La literatura sin imaginación sería un manual de instrucciones y la imaginación sin literatura, un cuarto trastero sin ordenar.

Años más tarde, leyendo la historia de algunos supervivientes de los campos de concentración nazis, me encontré con una experiencia muy parecida.

Un prisionero había construido en su mente un huerto. En los ratos de inactividad cerraba los ojos y, según estuviera el día, así cavaba si era soleado o hacía labores en su imaginario cobertizo si llovía; según la estación del año, plantaba pepinos o recogía tomates.

Luego, descubrí que esta manera de huir de una realidad espantosa es bastante más habitual de lo que creemos.

Esa habilidad para hilar historias me ha sido de gran ayuda en la docencia. En mis años de profesor universitario de metodología de la investigación y estadística aplicada a la Medicina, mi manera de explicar lo complicado era contar una historia.

De la misma manera que Jesús de Nazareth contaba parábolas, los griegos fábulas o los físicos modernos recurren a alegorías para desvelarnos la complejidad del universo cuántico.

La literatura proporciona un ingente caudal de recursos y vivencias que ayudan a bien llevar cualquier

experiencia vital, sobre todo, las difíciles como la enfermedad.

En todos los hospitales sigue habiendo, pese a todos los avances, una capilla y una biblioteca. Que cada una escoja lo que prefiera, aunque no son incompatibles.

En los últimos años se ha desarrollado una línea de pensamiento entre los sanitarios que quiere volver a humanizar la Medicina.

Es penoso pensar que si nos planteamos esta necesidad, es por la sencilla razón de que la asistencia sanitaria se ha deshumanizado, lo que no deja de ser un sinsentido... ¿Cómo se puede deshumanizar algo cuyo centro es el propio ser humano?

La lectura, sumergirse en los libros, bañarse en el fluido reconfortante de las palabras y de las ideas, ponerse en vena un buen libro, debería ser uno de los muchos caminos que nos lleve, de nuevo, a humanizar nuestros hospitales. Una terapia libre de efectos adversos.

El libro es un viaje, es un peregrinar. Y esto es así, ya que tanto el viaje como el libro nos cambian como personas. Hay, de hecho, una larga nómina de libros de viajes: desde el mítico *Ulises* de la ficción hasta la epopeya de Juan Sebastián Elcano en la historia. La literatura de viajes ahonda en la idea de un personaje que empieza su periplo siendo uno para acabar siendo otra persona. El viaje le ha trasmutado, igual que la literatura nos cambia.

La enfermedad es también un viaje. Un viaje en el que nos vamos a enfrentar con nuestros miedos y



debilidades y en el que tenemos que sacar lo mejor de nosotros para recuperar la salud o, cuando menos, una razonable normalidad.

Algunos se empeñan en verla como una batalla o una guerra, pero de las guerras nunca se saca nada bueno. Las guerras destruyen los cuerpos y las almas. Nos hacen malos por necesidad ya que son fruto de la maldad.

La enfermedad no es eso. La enfermedad no es ni justa ni injusta, simplemente es parte de la naturaleza. La enfermedad es tan natural como la propia vida y buena parte de lo que ocurra durante su presencia en nuestra biografía dependerá de nuestra actitud para encararla.

Navegar esa travesía en compañía de un libro es una garantía para arribar a buen puerto.

Un libro como este, por ejemplo.

*Juan José Granizo Martínez*